A ORILLAS DEL RÍO MIERA

La montaña oriental de Cantabria es de una belleza fotográfica, de una pincelada desnuda sobre mares de hierba, roca y agua. No estamos ante una montaña fácil a pesar de su modesta altura, pero su paisaje secreto supone una recompensa que bien merece la pena.

TEXTO Y FOTOS

Ricardo Hernani
(Bilbao, 1968)

Miembro del equipo de redacción de la revista Pyrenaica, es autor –entre numerosos trabajos– del libro "Las montañas más bellas de Cantabria" (Sua, 2018).

Y entre tanto paisaje sugerente destaca un profundo valle, bautizado por el río Miera, que nace en el paraje de Los Villares -a 1280 m- del frecuentemente visitado Castro Valnera; se precipita de forma torrencial a lo largo de una cabecera de origen glaciar, surca vertiginosas vertientes tapizadas por un manto herboso fruto de una brutal deforestación, y -ya en su zona media- se encajona entre macizos kársticos, para salir 41 km después de su nacimiento en la bahía de Santander. Visitamos los sucesivos oteaderos a orillas del río Miera...

PEÑA COBA (463 m) Y TETAS DE LIÉRGANES

(11 km / 621 m / 4h 15 min)

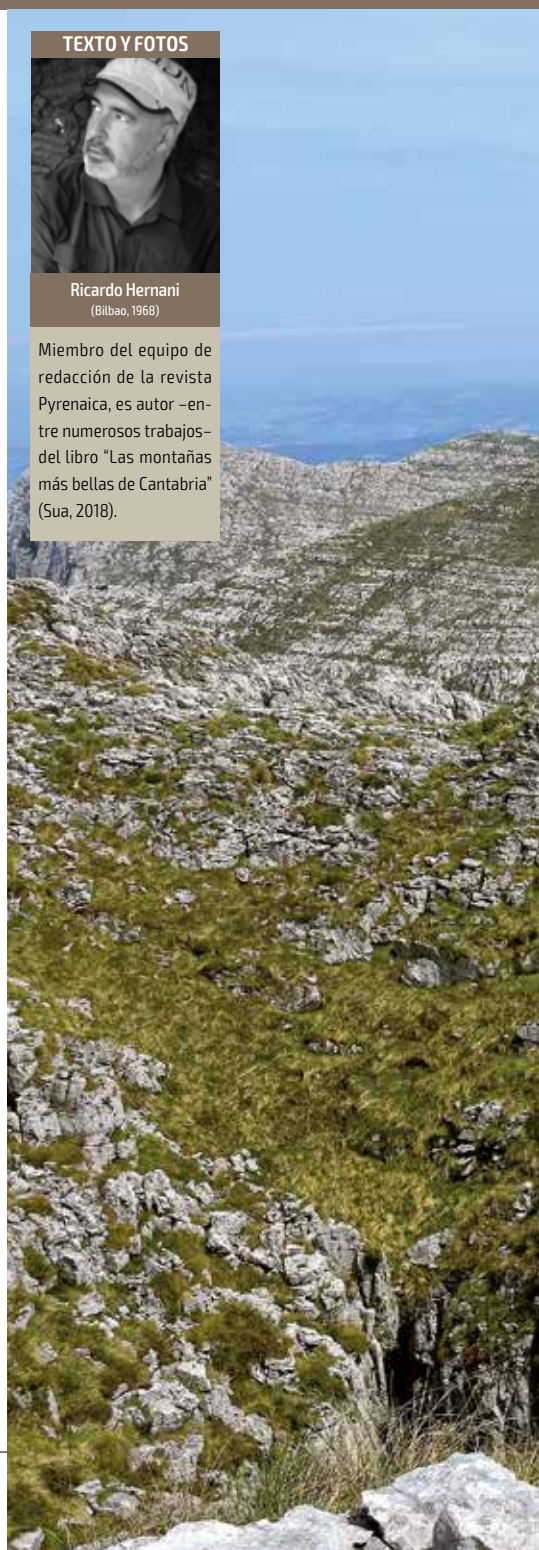
Desde la popular localidad de Liérganes dos modestas cotas nos llaman la atención, más por su curiosa forma que por su interés montañero. Tras ellas se oculta un karst de bellísima factura pero a la vez intrincado carácter.

Desde el parking de la estación de tren de Liérganes (83 m / 0h), seguimos la calle Puente Romano para tomar a la izquierda por la calle San Martín, en un cruce en el que una señal de tráfico indica hacia los "Picos de Busampiro". Avanzamos por la carretera con una singular panorámica al fondo sobre las dos cotas, el Cotillamón y el Marimón, que en la comarca son conocidas con el apodo de las Tetas de Liérganes. Obviando una desviación a la izquierda (0h 5 min), por la que discurre el nuevo trazado del PR-S 24, superamos varias explotaciones ganaderas.

En una cerrada curva a la derecha (0h 13 min), nace en dirección contraria un ancho camino hacia el barrio de Rucandio (municipio de Riotuerto). Es el lugar en el que conectaremos de regreso. Nosotros continuamos -apenas un par de minutos más- por el asfalto que guía hacia los barrios de Angustina y Extremera, ya que a la altura del próximo caserío a la derecha de la carretera (0h 15 min) la abandonaremos definitivamente por una pista de cemento que asciende con fuerza a la izquierda.

Esta pista se dirige a tres solitarios caseríos. Un cartel nos prohibe el paso indicando que el camino es privado. Pidiendo permiso alcanzamos la última vivienda, y ya sobre el cordal que al norte se desprende del Cotillamón, enlazamos con el sendero de la aldea de Rucandio. Superamos así una cabaña en ruinas (0h 40 min) y nos situamos en la base del Cotillamón. Encaramos la cota empleando las manos en varios sencillos pasos para ganar la modesta cumbre (399 m / 0h 56 min). Descendiendo al caserío situado en el collado, nos dirigimos (SW) a la cumbre gemela del Marimón (403 m / 1h 15 min) en la que tras otra asequible trepada haremos otra pausa.

A partir de este momento resulta conveniente encontrarse habituado al terreno kárstico. Hacia el E, nos ha venido llamando la atención la esbelta cumbre de Peña Coba, máxima altura de los Picos de Busampiro. En dicha dirección (E), perdemos altura para ir flanqueando a media ladera las sucesivas cotas rocosas. Evitamos de esta manera el Ortigales, el Picón Largo y la Peña Redonda para



situarnos en la base de la pirámide rocosa de la Peña Coba (2h 5 min).

Por el lado izquierdo de la cota, alcanzamos la roca final (2h 15 min) y nos valemos de las manos para llegar al gran mojón de piedras que preside la cima (2h 25 min).

Al N de la Peña Coba se abre una profunda depresión kárstica rodeada por completo de peñascos

Al N de la Peña Coba se abre una profunda depresión kárstica con el nombre de Hoyo Landiano rodeada por completo de peñascos, así como de estéticos resaltes rocosos. Descendemos hacia el hoyo con sumo cuidado; hay que cicatrizarlo por completo por lo que la mejor opción resulta bajar hasta el fondo de la hoyada. Saldremos de esta forma del Hoyo Landiano al N por un paso que da acceso a las inmediaciones de una solitaria cabaña (2h 55 min). A la izquierda, subimos fácilmente con rapidez a un ramal rocoso y lo transponemos para bajar -ayudados por una vieja balización de PR- a una gran campa con otra solitaria cabaña en estado de ruina (3h). Estamos en el paraje de Los Terreros.

Rucandio se intuye cercano al N, pero cualquiera de las formas que nos permita acceder al citado barrio nos va a suponer un considerable esfuerzo por lo cerrado del eucaliptal en el que nos internamos (W). Avanzamos en esa dirección por la única trocha abierta hasta salir finalmente a la pista que desde Rucandio gana las estribaciones orientales de las Tetas

Atalaya rocosa en el macizo de Las Enguinzas

Panorámica sobre Peña Coba desde Cotillamón

de Liérganes. Nos hallamos en el Camino de la fuente de Muñales (3h 26 min). Sin ánimo de complicar más la ruta, usamos su buen firme que se torna en asfalto a la altura del depósito de aguas (3h 40 min).

Nada más entrar en Rucandio (3h 44 min) viramos a la izquierda junto a un cartel que nos recuerda los 2,3 km que restan hasta Liérganes. Surcando el pueblo por su calle principal llegamos a la salida del mismo continuando hasta un cruce (3h 50 min) casi al final del asfalto. Escogiendo la opción de la derecha superamos una última casa habitada (3h 51 min). Caminamos ahora por el viejo camino de Liérganes a Rucandio, un bonito y herboso sendero que en breve nos permite ganar la primera villa (4h 15 min).

ENGUINZAS (965 m) Y SENDERO DEL MACIZO DE LAS ENGUINZAS PR-S-73

(13,4 km / 743 m / 4h 45 min)

Las Enguinzas nos ofrecen un entretenido lapiaz al igual que un sendero que nos ilustra sobre los tiempos en los que se explotaba industrialmente la montaña.

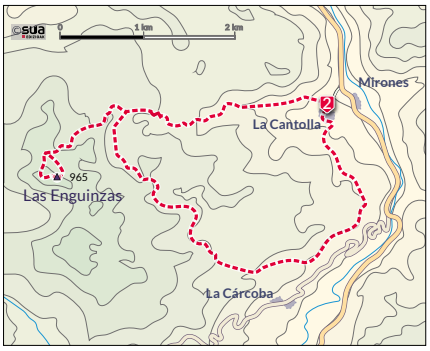
Desde la plaza de La Cantolla / Miera (271 m / 0h), tras sorprendernos con la curiosa estampa que nos ofrece la torre que albergaba el Hotel París, desandamos por la empinada carretera de acceso hasta dar con una pista cementada a la izquierda junto a un abrevadero. Es el inicio del sendero PR-S-73. La pista supera una primera explotación ganadera junto a un depósito de aguas (0h 10 min). Llegamos de esta manera al paraje del Llerado (0h 20 min), al frente algo escorada a la izquierda se alza una construcción, nosotros dejamos el cemento para tomar a mano derecha junto a unas ruinas un sendero empedrado: la vía de Guspedroso.

Esta "Calzada de las peñas" servía para abastecer a las fábricas de cañones de Liérganes y La Cavada. Desde las peñas se acarreaba madera de encina usada para la producción de carbón vegetal con los que se abastecían los hornos siderúrgicos. La vía nos resulta de gran utilidad, aunque no todos parecen satisfechos dado que el camino se encuentra vallado junto a un establo (0h 29 min). Optando en caso de bifurcaciones (0h 32 min) por el mejor trazado, ganamos un primer alto (0h 38 min) en el que se alzan nuevas construcciones. El empedrado serpentea por las últimas bordas hasta salir a un nuevo alto (0h 47 min) desde el que se avistan las calizas estribaciones de Las Enguinzas.

Esta "Calzada de las peñas" servía para abastecer a las fábricas de cañones de Liérganes y La Cavada

Un cartel nos indica que a la izquierda se asciende por el PR-S-73 a la nevera de Fiñumiga, mientras nosotros nos vamos a decantar por abandonarlo (0h 28 min) hacia el Hoyo Castrejón. Evitada una depresión del terreno accedemos a un alto frente al que los roquedos dibujan una especie de bonito circo. Por la izquierda, prosiguiendo junto a una pared rocosa (SSW), ganamos altitud, rodeamos una nueva hoyada y salimos, tras sortear una dura cuesta y una alambrada, al herboso collado (1h 32 min) sobre el que se precipita la abrupta cumbre de Las Enguinzas. Pasando unos metros a la otra vertiente podemos apreciar el modesto embalse o pozo superior de Noja -origen de Electra Pasiega- así como el pico Marmujo.

Desde el collado, a la izquierda (SE), dando vista siempre a la vertiente por la que he-



mos realizado la aproximación, accedemos a un breve lapiaz que debemos sortear para acceder así a un punto en el que la roca nos cierra el paso. A mano derecha, se abre una empinada canal herbosa que nos eleva a las inmediaciones de la cima. Una vez arriba el terreno es delicado pero el vértice geodésico se encuentra cercano (2h). Las vistas alcanzan la bahía de Santander, Peña Cabarga, Buciero, Porracolina y Hornijo, Castro Valnera, el Picón del Fraile, Alto Campoo o los Picos de Europa.

Para el descenso de la cima vamos a usar una ruta alternativa, y así nos lanzamos por la otra cara de la montaña pendiente abajo (W) hasta una terraza por la que rodeamos a la derecha el roquedo, siguiendo numerosos cairns, hasta el herboso collado de la ruta de ascenso. Desandando nuestros pasos pronto accedemos al trazado del PR-S-73 (3h) tomándolo en dirección a la nevera de Fiñumiga, que se intuye rehabilitada en una hondonada a escasos metros a la izquierda del camino (3h 15 min).

Salimos del arbolado a la altura de un cartel que nos anuncia la hoya de Juntarnosa; la cueva homónima es fácilmente distinguible por su espectacularidad. Enseguida, el sendero aborda de manera decidida los solitarios valles que se abren frente a nosotros dando inicio a un continuado descenso que nos llevará hasta Irías (4h 15 min). A la izquierda, una ancha pista gana sin complicaciones La Cantolla (4h 45 min).

CUETO CABRONES (1052 m) Y PICONES DE CALLEJA ALBIRA

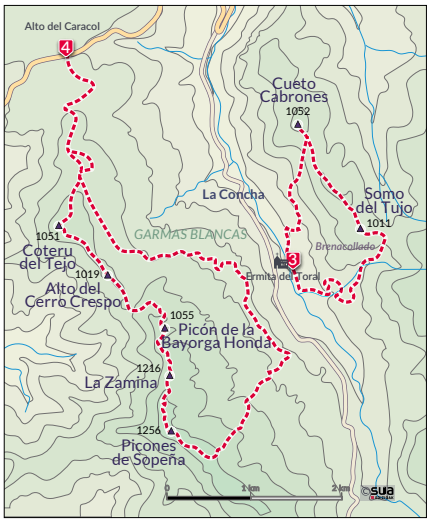
(7 km / 520 m / 3h)

Cueto Cabrones es una de esas montañas que nada más verla, estás ya deseando contemplar el paisaje desde su cima.

Desde la ermita del Toral / La Concha / San Roque de Riomiera (597 m / 0h), podemos cruzar el cauce del río Miera por un curioso y antiguo puente virando a mano derecha por una carretera asfaltada. Unos 400 metros después (0h 5 min), tomamos una desviación a la izquierda hacia un par de caseríos, uno a cada lado del camino (0h 7 min). El asfalto desaparece en ese punto transformándose en una pista que comienza a ganar altura con decisión.

Ignorando una primera salida a la izquierda en forma de pista herbosa (0h 12 min), cogemos la siguiente desviación también a la izquierda (0h 15 min) que llanea a una borda delante de un pastizal. Bordearemos este por su linde derecho hasta el final del mismo. Al alzar la vista divisamos en su totalidad el valle o vaguada que cae desde el collado de Brenacollado. Una trocha gana algo de altura y cruza hacia la izquierda, vertiente por la cual asciende a media ladera hasta que el valle se divide; a la derecha hacia las vertiginosas estribaciones que caen del Pizarras, a la izquierda hasta Brenacollado (933 m / 0h 50 min). Las vistas se abren entonces sobre la cabecera del valle que se cierra en Valdició; si nos damos la vuelta contemplamos por el con-

Retornando de Cueto Cabrones nos deleitamos con el paisaje



trario el valle del Miera, y tras este, el bellísimo cordal de los Picones de Sopeña y la Zamina. A la izquierda avanzamos unos metros (W) por un imperceptible sendero para abandonarlo a mano izquierda y ganar de forma brusca la primera cota del cordal: el Somo del Tujo (1011 m / 1h 5 min).

Produce un inmenso bienestar la visión de las montañas sobre Valdició y el profundo valle de Miera

Al NW se abre el estético cordal que avanza por los Picones de Calleja Albira y alcanza posteriormente Cueto Cabrones, con su peculiar figura a modo de volcán herboso. Superamos una sima de estrecha boca, y de igual manera los sucesivos altos que en función de nuestras fuerzas pisaremos, o rodearemos por su vertiente occidental. Tras pasar junto a una borda, damos los últimos pasos a la cima más alta de los Picones de Calleja Albira que se precipita sobre el valle del Miera (1027 m / 1h 30 min).

Seguimos el cordal, disfrutando en especial de la bucólica estampa que nos ofrece la actividad ganadera en la vertiente oriental de Valdició, para descender así al siguiente collado (1h 45 min), donde nos abruma la belleza de Cueto Cabrones. De forma directa ganamos su cima donde no encontramos ningún hito reseñable (1052 m / 2h). Desde la herbosa cima, me detengo a contemplar el Pico de la Miel acompañando al Castro Valnera, el mar al norte, pero sobre todo me produce un inmenso bienestar la visión de las montañas sobre Valdició y el profundo valle de Miera escoltado entre el itinerario de cordal que hemos seguido y los Picones de Sopeña en la otra vertiente.

Para el descenso regresamos al último collado y nos lanzamos a la derecha por las fuertes pendientes (S) del valle que cae abajo hasta el Miera. A pesar del fuerte desnivel, el descenso no presenta dificultad. Alcanzadas las primeras cabañas, seguimos el vallado de los terrenos hasta que una verja nos permite ganar la carretera muy cerca ya de la ermita del Toral (3h).

LA ZAMINA (1216 m) Y PICONES DE SOPEÑA

(15 km / 687 m / 5h 45 min)

Una de las montañas más bonitas, por uno de los cordales más estéticos, a caballo sobre profundos valles y en uno de los entornos más curiosos.

Un poco antes del Alto del Caracol (804 m / 0h), parte una pista de gravilla a mano iz-

Ante el imponente cordal de La Zamina

quierda junto a una construcción a modo de refugio improvisado que asciende con suavidad entre las características cotas del Castro y El Caracol. La pista da grandes lazadas; obviando una desviación que surge a mano izquierda hacia unas cabañas, alcanzaremos la antena que puebla la herbosa cima del Coteru del Tejo (1051 m / 0h 35 min).

Oteamos el cordal de los Picones de Sopeña y La Zamina hacia el SE. Por camino ancho de hierba (SE) que enseguida se convierte en senda apenas perceptible por la longitud de la hierba perdemos inicialmente altura para posteriormente ganar el modesto Alto del Cerro Crespo (1019 m / 0h 47 min). Avanzando ligeramente viramos a mano izquierda para alzarnos ya a un collado (1069 m / 1h 5 min) sobre el cordal de los Picones de Sopeña.

A la derecha, hacia el sur, el itinerario que nos permite ganar sucesivas cumbres no tiene pérdida posible, a pesar de que la trocha se esconde en numerosas ocasiones bajo la hierba. Rodeando una primera cota por la izquierda, entre hayas, roca salpicada y dolinas nos presentamos frente al Picón de la Bayorga Honda (1055 m / 1h 20 min), de suave aspecto herboso, y situada sobre el nacimiento del río Pisueña.

Lo ganamos descendiendo a la colllada posterior. El sendero dibuja el cordal pasando a la vertiginosa vertiente occidental durante un fácil flanqueo en el que no obstante deberemos prestar atención en el caso de estar mojada la hierba. Una dura pendiente-canal nos sitúa a la izquierda sobre una modesta cota herbosa (1h 45 min) frente a la portentosa silueta tricúspide de La Zamina. Rodeamos un primer torreón de roca bajo el vuelo de chovas y buitres por un terreno de hierba larga que provoca muchos trompicones. El bastón se hace necesario. Coronamos así la cota N de La Zamina y sin pérdida posible la cima principal de La Zamina (1216 m / 2h 20 min).

Las próximas cumbres nos resultan más amigables. Alcanzamos la cota N de los Picones de Sopeña (1256 m / 3h 3min). Sin pisar la cima central de los Picones de Sopeña (1269 m), en el collado anterior, viramos al E a mano izquierda perdiendo altura por terreno incómodo de matojo y arbusto bajo. Nos internamos en el hayedo de La Zamina, por el que descendemos manteniendo una componente NE que en un determinado momento nos obligará al asequible destrepe de un muro de roca. Salimos finalmente a un denso helechal (4h 17 min), a medio centenar de metros de la senda que uniendo numerosas cabañas progresa por la parte alta del valle que labra el río Miera.

Las Garmas Blancas son altas formaciones rocosas de tipo kárstico que conceden un aire mágico a la zona.

A mano izquierda seguimos un sendero que efectúa un largo flanqueo ganando progresivamente altura. Convertido en un ancho camino empedrado cicatriza el bellísimo enclave de Las Garmas Blancas (4h 43 min), altas formaciones rocosas de tipo kárstico que conceden un aire mágico a la zona. El resto de la ruta resulta evidente, y sigue ganando progresivamente altitud hasta enlazar en las estribaciones del Coteru del Tejo con la pista del repetidor. Por la misma descendemos hasta el Alto del Caracol (5h 45 min).